

La neutralidad: de lo imaginario a lo real.

Ormart, Elizabeth Beatriz.

Cita:

Ormart, Elizabeth Beatriz (2005). *La neutralidad: de lo imaginario a lo real*. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/380>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/q3S>

LA NEUTRALIDAD: DE LO IMAGINARIO A LO REAL

Ormart, Elizabeth Beatriz
Universidad de Buenos Aires

Resumen

La presente comunicación corresponde a uno de los objetivos planteados en el marco de la investigación de doctorado UBACyT: "Abstinencia y neutralidad: representaciones y códigos de Ética". Consiste en una sucinta revisión de algunos aspectos del concepto de neutralidad en la obra de Lacan. Este trabajo es un avance respecto del recorrido iniciado en las XI Jornadas acerca del concepto de neutralidad en Freud. Metodología: Se trata de una investigación bibliográfica que intenta: 1) precisar las definiciones de neutralidad propuestas por Lacan, 2) localizar su función, a partir de un recorrido que implique un abordaje organizado alrededor de las dimensiones de lo imaginario, lo simbólico y lo real.

Palabras Clave

abstinencia, neutralidad, Lacan, contratransferencia

Abstract

NEUTRALITY: FROM THE UNREAL TO THE REAL

This abstract corresponds to one of the objectives set up within the framework of the UBACyT's doctorate research: "Abstinence and neutrality: representations and ethical codes". It is a brief review of some aspects of Lacan's neutrality concept as shown in his works. This work is an advance in respect of the journey initiated in the XI Workshop about the concept of neutrality in Freud. Method: It is a bibliographical investigation that attempts: 1) to specify the definitions of neutrality proposed by Lacan and 2) to locate its function, from a journey implying an organized approach around the dimensions of the unreal, the symbolic and the real.

Key words

abstinence, neutrality, Lacan, countertransference

INTRODUCCIÓN

En el presente escrito se plantea un recorrido por la neutralidad en los postfreudianos, como sinónimo de objetividad y frialdad a la neutralidad en Lacan y su escuela. En este último caso, se toman tres definiciones que da Lacan de la neutralidad, en tres momentos diferentes de su enseñanza, esto es: la neutralidad como posibilitadora de la emergencia del Otro más allá de los otros (a-a'), la neutralidad como antagónica a las pasiones del ser y por último, la neutralidad como aspiración por lo real. El objetivo es revisar la concepción lacaniana de neutralidad y diferenciar los matices que presenta la neutralidad desde la lectura de los postfreudianos.

La neutralidad después de Freud

La neutralidad en la historia del psicoanálisis postfreudiano adquirió el estatuto de antídoto a la contratransferencia. La neutralidad se volvió uno de los elementos centrales del encuadre, necesario para la aplicación de la "técnica" psicoanalítica. Freud inventó principios generales del psicoanálisis pero no recetas fijas. Los estándares fueron obra de sus seguidores, que buscaban dar al psicoanálisis el estatuto objetivante propio de las ciencias naturales. El término neutralidad fue introducido

por Strachey en su traducción de *indifferenz* por *neutrality*. La neutralidad marca una relación asimétrica en el análisis, de difícil solución para el análisis de "a dos", "two bodies" practicado por los postfreudianos. En tanto el lugar del analista y el del analizado se van diluyendo en el análisis, se vuelve más necesario apelar a mecanismos de control. De allí, la preocupación por la contra transferencia y el desarrollo de una neutralidad objetivante que da la ilusión de asepsia a un análisis contaminado de comprensiones mutuas.

La noción de neutralidad parecía investir al psicoanálisis de un ropaje científico, entendiendo neutralidad como frialdad, posición objetivante, desapego. En este sentido era utilizada la referencia de Freud al cirujano.

La cuestión de la contratransferencia es analizada por Paula Heimann (1950), Enrique Racker (1951), Michael Basch (1989), Beatriz Benardi (1998), entre otros. Heimann plantea que los jóvenes analistas que se inician en el psicoanálisis adoptan una posición de neutralidad benevolente, entendiéndose por ella la supresión de toda respuesta emocional, para no tener que lidiar con los sentimientos contratransferenciales que experimenta el analista en la situación analítica.

La propuesta de Heimann va en contra de la propensión de los principiantes. Se trata, no de comunicar los sentimientos al paciente, sino de emplear "las emociones del analista como fuente de insight de los conflictos y las defensas inconscientes del paciente"[1]. Para sostener esta posición se basa en la afirmación freudiana de que es necesario "volver hacia el inconciente emisor del enfermo su propio inconciente (el del analista) como órgano receptor" (Freud, 1914). Heimann propone que el inconciente del analista comprenda al inconciente del analizante. Racker, ya en 1948, plantea el uso de la contratransferencia como instrumento del análisis y realiza la distinción entre contratransferencia concordante y complementaria, que según Benardi (1998), conserva su validez clínica hasta la actualidad. En forma coincidente, Heimann y Racker incluyen en el término contratransferencia la globalidad de las respuestas del analista. El analista puede ponerse empáticamente en el lugar del analizado (contratransferencia concordante) manteniendo la diferenciación y asimetría entre ambos. A diferencia de esta última, la contratransferencia complementaria funciona como un obstáculo al análisis, en el que el analista se encuentra preso de una lucha narcisista y de una transferencia imaginaria, perdiéndose la asimetría entre analista y paciente.

Heimann dividió las aguas entre los defensores de la neutralidad, temerosos de involucrarse con las emociones suscitadas por los pacientes y los defensores de la contratransferencia, como instrumento valioso en el trabajo analítico.

Lacan criticó sistemáticamente ambos extremos. No se trata de un análisis emotivo, de la mutua comprensión, ni de un análisis de la neutralidad benevolente.

Lacan y su escuela

En este sentido, Lacan se alejó de los postfreudianos y con su separación sentó las bases de lo que llama "el retorno a Freud". La neutralidad no puede ser entendida como objetividad desafectivizada. La ubicación del analista en el lugar de un dios de indiferente benevolencia que opera como "un cerebro mecánico" implicaría situarlo en el lugar de Otro completo y nada más alejado de la clínica lacaniana. La ubicación del

analista en el lugar del ser humano, que se empapa en los sentimientos que el otro le suscita, opera como un yo que obtura toda emergencia del inconciente del paciente y por consiguiente, impide toda clínica que se llame psicoanalítica. “La neutralidad como desapego, como inacción, como forma de no tomar partido, como observador científico, no está en las reglas que rigen nuestra práctica” (Goldemberg, 2004)

Este ideal de analista neutral, en tanto ideal, oculta el deseo e instituye una práctica que aglutina a los analistas en comunidades regidas por el significante “encuadre analítico”.

El despliegue de normas regulativas se multiplica en preceptos que rigen hasta los más mínimos detalles de la práctica. Tiempo fijo, frecuencia constante, vestimenta del analista son algunas de las áreas normativizadas por los postfreudianos. La práctica comandada por reglas fijas se convierte en ortopraxia [2]. La neutralidad era entendida como inacción. Desde su relectura de Freud, Lacan postula la neutralidad soportada en el acto analítico.

De lo planteado anteriormente se desprende que hay diferencias entre la neutralidad postfreudiana y lacaniana. ¿Qué es lo propio de la neutralidad lacaniana?

Jacques Alain Millar (1984), en su conferencia, “Genio del psicoanálisis” plantea como una de las posibles acepciones del término genialidad en el psicoanálisis, como su carácter propio. “Lo propio” del dispositivo analítico es definido por este autor en base a cuatro puntos:

1. asociación libre
2. interpretación
3. transferencia
4. neutralidad

Desde 1958 en “La dirección de la cura y los principios de su poder” Lacan ubica el deseo del analista en el corazón de la clínica lacaniana. Es éste el que le permite al analista salirse de los estándares para sostenerse en principios. Este es el elemento que lleva a la ruptura y máxima oposición a los postfreudianos de los lacanianos. El deseo del analista mantiene la oposición entre demanda y deseo. Una clínica comandada por el deseo del analista es antagónica de una clínica apoyada en el ideal de la neutralidad. Sin embargo, la neutralidad no sólo puede ser entendida desde el ideal sino también desde el deseo del analista. De ahí que podamos retomar la cuestión de la neutralidad en la obra de Lacan con un sentido renovado.

Según Mario Goldemberg (2004), hay en Lacan diversos modos de la neutralidad:

1. La abstinencia de ocupar el lugar del semblante para dar lugar al Otro.
2. La neutralidad de no participar de las pasiones en respuesta a las teorías de la contra transferencia, sumiendo la posición de objeto *a* no objetivante.
3. la subversión de sentido como aspiración por lo real.

1. En la primera parte de la enseñanza de Lacan encontramos un esfuerzo permanente por distanciarse de los postfreudianos, que propugnaban el análisis desde el eje imaginario (*a-a'*), para introducir en el análisis la terceridad que supone lo simbólico (Otro=A). En este período encontramos presentes las dimensiones de la neutralidad pesquisadas en Freud [3]: Ausencia de ideales del analista, Ausencia de finalidad educativa, Necesidad de atención flotante y regla fundamental, Ausencia de sugestión. En *Psicoanálisis y su enseñanza* (1957) dice Lacan “es ese Otro más allá del Otro al que el analista deja lugar por medio de la neutralidad” (1957:421). El eje imaginario se suplementa con la dimensión de lo simbólico [4] impidiendo la encerrona especular. Zlotnik (2004) dice que Lacan propone la neutralidad como recurso para neutralizar los efectos imaginarios que se pueden producir en un análisis [...] el analista tiene que correrse del eje imaginario *a-a'* y ocupar el lugar del A.

Adriana Rubistein (2004) le da una vuelta más al asunto. Identifica un doble movimiento en la labor analítica “hay un movimiento que va del analista como Otro (para sacarlo de la relación dual)

al analista como Otro con una barra y que este movimiento lo lleva a recomendar en algunos casos ‘la vacilación calculada de la neutralidad’ [5] y a sus conceptualizaciones sobre el deseo del analista.” El despliegue del lugar del Otro, supera el laberinto de espejos de la relación dual, al tiempo que instituye un sujeto supuesto saber, que en este segundo movimiento debe ser barrado para constituirse en objeto residual de la relación analítica. Ambos movimientos son necesarios para lograr un verdadero retorno a Freud, esto es, supresión de la operatoria analítica basada en ideales y la superación del vínculo sugestivo. Sólo así podemos decir que “el analista se diferencia tanto de sus deseos como sujeto, como de sus sentimientos como persona, como de sus prejuicios y su yo”. (Rubistein, 2004). Según Zack (2004) es el deseo del analista en tanto deseo de pura diferencia (diferencia entre un significante y otro y entre el ideal y el objeto *a*) lo que permite que el análisis no se confunda con la hipnosis ni con la sugestión.

2. En el *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis* dice: “el único sentido que podemos dar a la neutralidad analítica es no participar de las pasiones.” (amor, odio, ignorancia). Allí Lacan se interroga acerca de si posición del analista debe ser aquella pasión feroz de Yavhé. Y responde que justamente lo que distingue a la posición del analista es que no participa de esas pasiones. La pasión, sostiene Eric Laurent (2000) en *Los objetos de la pasión*, es una articulación entre el inconciente y lo real del goce, de allí que esta no puede ser la posición del analista. En el *Seminario 8 La Transferencia* Lacan ubica al deseo del analista como “deseo más fuerte” y lo ubica como sostén contra las pasiones contratransferenciales que un paciente puede despertar. Si hay deseo “más fuerte” no hay pasiones contratransferenciales que nos hagan perder el corazón del análisis.

3. En el *Seminario 24 Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, Lacan plantea: “qué es la neutralidad del analista sino una subversión de sentido, a saber esta especie de aspiración, no hacia lo real sino por lo real”. Esta frase nos muestra el abordaje de la cuestión de la neutralidad no por el lado de las pasiones del ser o del objeto *a* sino por el lado del nudo borromeo.

Lacan tiene la asombrosa capacidad de volver desde el final de su obra a sus comienzos retomando y resignificando sus propias afirmaciones. En *Intervenciones sobre la transferencia*, Lacan equipara la neutralidad a la posición dialéctica, la inversión dialéctica es una subversión de sentido que opera colocando sobre el tapete, no la realidad sino la verdad de Dora. Lacan reflexiona: “Si Freud se hubiera dejado guiar por la impresión que se formó del padre no se habría modificado en nada la posición subjetiva de Dora, y habría repetido en el tratamiento la posición de víctima que un observador distraído habría pesquisado en la realidad. En cambio, la posición neutral de Freud permitió una primera inversión dialéctica que produjo un nuevo desarrollo de verdad: Dora era cómplice de la relación y hasta velaba por ella. [...] Así la neutralidad analítica toma su sentido auténtico de la posición de puro dialéctico.” (1951:215) No se trata entonces de llegar a lo real, como aspiración teleológica del analista, pues esto estaría del lado de los ideales. Sino de ser movido por lo real como causa. La neutralidad analítica queda del lado del deseo y no de los ideales. En esta última definición de la neutralidad quedan enlazadas las dos anteriores. Como describiendo un tirabuzón ascendente la primer definición nos lleva a la segunda y estas dos primeras a la tercera.

CONCLUSIÓN

Es fundamental despejar la cuestión de la neutralidad del terreno de lo imaginario. En términos lacanianos la neutralidad es una operatoria que se juega por lo real. Hablar de neutralidad imaginaria es remitir a la postal deontológica del analista frío y aséptico, incapaz de darle un vaso de agua a un paciente,

incapaz de sonreír. En este ámbito aparece la discusión de los nóveles analistas inexpertos que leen la metáfora del espejo o del cirujano del peor modo, del modo especular. En otro nivel se sitúan los debates acerca de la posibilidad fáctica de neutralidad ideológica (Baranger: 1957) que no hemos considerado en este escrito en virtud de su extensión. Pero el legado de Lacan apunta al corazón de la transferencia, en este sentido, la cuestión de la contratransferencia pierde razón de ser. La orientación por lo real define la dirección del análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, Willy: Interpretación e ideología: sobre la regla de abstinencia ideológica. 1957: vol.14 n. 1 -2, p. 13-22
- Basch, Michael Franz (1989) "Publicaciones previas al 36 Congreso Psicoanalítico Internacional: Adonde va el método psicoanalítico?" En Revista de Psicoanálisis, Buenos Aires, 1989: vol.47 n. 1, p. 5-9.
- Cesio, Fidas R.: Heinrich Racker; el descubrimiento de la contratransferencia; evolución del concepto. 1993: vol.50 n. 3, p. 627-636.
- Goldemberg, M. (2004) "Hay una axiomática psicoanalítica?" En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.
- Lacan, J.(1957) *El psicoanálisis y su enseñanza*. En Escritos 1, siglo XXI, Bs. As., 1998.
- Lacan, J.(1953) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En Escritos 1, siglo XXI, Bs. As., 1985.
- Lacan, J. (1953) *Variantes de la cura tipo*. En Escritos 1, siglo XXI, Bs. As., 1985.
- Lacan, J. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano*. En Escritos 2, siglo XXI, Bs. As., 1992.
- Lacan, J. *Del trieb de Freud y del deseo del psicoanalista*. En Escritos 2, siglo XXI, Bs. As., 1992.
- Lacan, J. (1953-1954) *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Lacan, J. (1954-1955) *Seminario 2: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Bs. As. 1987.
- Lacan, J. (1960-1961) *Seminario 8: La Transferencia*. Paidós, Buenos Aires, 1996
- Lacan, J. (1969-1970) *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1996
- Lacan, J. (1976-1977) *Seminario 24 Lo no sabido que sabe de la una-equívocación se ampara en la morra*. Título original: *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar.
- Laurent, Eric. (2000) en *Los objetos de la pasión*. Tres Haches, Buenos Aires
- Miller, J.A. (1984) "Genio del Psicoanálisis", *El Analítico* 1, Santiago de Compostela, 1986.
- Miller, J.A. (1987) "No hay clínica sin ética". En *Matemas I*. Manantial, Buenos Aires
- Horne, B. (2004) "Más allá de la neutralidad: primeras ideas". En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.
- Racker, E. (1951) "Observaciones sobre la Contratransferencia como instrumento técnico" en *Revista de Psicoanálisis* Julio, agosto, septiembre de 1952. Tomo IX N° 3, Buenos Aires, 1952
- Rubistein, A (2004) "La contratransferencia: una crítica fallida a la "neutralidad benevolente" del analista." En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.
- Zack, O. "Dónde hay un analista neutral?" En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.
- Zlotnik, M. (2004) "Orientación frente a la neutralidad" En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.

[1] Heimann, P (1950) On countertransference. En *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 31. traducido por Adriana Rubistein (2004)

[2] Término acuñado por Miller en *El desencanto del psicoanálisis*.

[3] Cfr. Ormart, E. (2004) La neutralidad en la obra de Freud. XI Jornadas de investigación en Psicología. UBA.

[4] Como se puede observar en el esquema lamda.

[5] Cfr. Lacan, J. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*